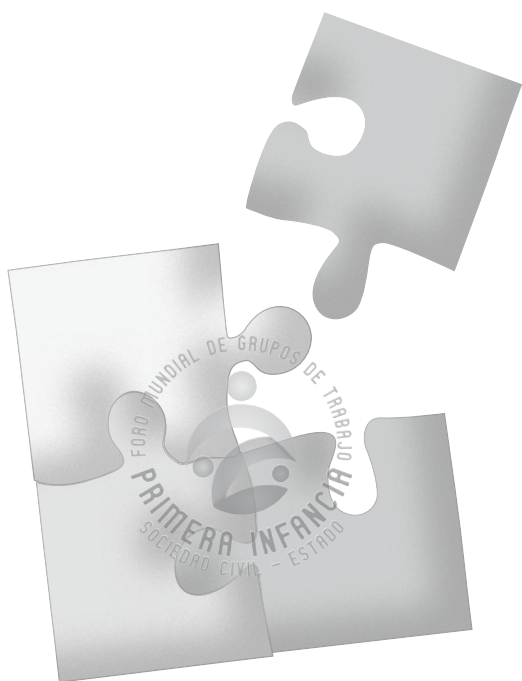


Taller: Rol mediador de aprendizajes de las educadoras en las aulas inclusivas de los jardines infantiles para una educación de calidad*



Ana Luisa Garrido
Profesional del Equipo de
Educación Inclusiva de
la Sección Currículo del
Departamento Técnico
Pedagógico, Junji, Chile

* La presentación en power point relacionada con esta ponencia se puede consultar en el CD adjunto a esta publicación.

¿Qué podríamos saber de nuestro pasado sin la transmisión cultural, y qué podríamos saber de las experiencias situadas fuera de nuestro campo visual y sensorial si no dispusiéramos de un mediador que asume el presentárnoslas y hacernos vivir lo que está más allá de nuestros límites sensoriales?

Reuven Feuerstein

La educación inclusiva es un proceso complejo que involucra elementos culturales, sociales, económicos, etcétera. Revisar las interacciones pedagógicas que se producen en los espacios educativos, para adaptar y generar distintas estrategias que permitan desarrollar al máximo a niños y niñas, independiente de sus diferentes capacidades y características, diversos programas o unidades educativas, no es algo fácil, implica formarse, flexibilizarse, cambiar, y todo cambio necesita tiempo.

Los desafíos que se plantearon en este taller fueron: reflexionar sobre el rol del mediador de aprendizajes, de la educadora y otros agentes educativos en el jardín infantil inclusivo; compartir experiencias de cómo instalar capacidades para desarrollar el pensamiento desde el jardín infantil inclusivo, y diseñar estrategias de mediación de aprendizajes con el fin de que las educadoras y técnicas de los jardines infantiles se preparen, se capaciten, se apropien del rol de mediadoras, para desarrollar en

los párvulos la capacidad de aprender y de generar procesos de pensamiento de buena calidad.

La dinámica del taller giró alrededor de las siguientes preguntas:

- ¿Qué rol cumplen las interacciones de las educadoras y otros agentes educativos, con los niños y niñas en la manifestación del potencial de desarrollo?
- ¿Son esas interacciones un factor relevante para preparar a los niños y niñas para que puedan beneficiarse de las nuevas y diferentes experiencias a las cuales estarán expuestos?
- ¿Pueden estas interacciones transformarse en experiencias de aprendizaje que promuevan el desarrollo cognitivo y afectivo motivacional de los niños y niñas?

En este contexto, se tomaron elementos teóricos de Reuven Feuerstein –psicólogo rumano que inmigró a Israel– para quien “el rol que juega la mediación en la creación de disposiciones, orientaciones, formas de actividad mental, cognitiva y emocional asegura una aproximación activa del ser humano al diálogo con la realidad inmediata y representada”.

Para este autor, las interacciones de calidad constituyen experiencias de aprendizaje que toman forma a través de un mediador, potenciando y desarrollando procesos de pensamiento y factores afectivos motivacionales. Las interacciones de calidad posibilitan así

la construcción de funciones del pensamiento como el aprender a explorar, a considerar diferentes fuentes de información, a percibir y definir problemas, a planificar, a plantearse hipótesis, a comparar, a ser preciso y exacto, y a ser entendido por los otros. Así mismo, inciden en la construcción de factores afectivo-emocionales como sentimientos de competencia, de desafío, de pertenencia, de cambio, y la regulación y control de la conducta.

La atención a la diversidad implica, entonces, la triangulación entre la calidad de las interacciones, las funciones del pensamiento que ya poseen los niños, y los ambientes activos modificantes, lo cual es un factor clave para ayudar a acortar las desigualdades sociales en sectores de alta vulnerabilidad.

En relación con la primera infancia, la atención a la diversidad implica reconocer que los niños y niñas, desde que nacen, se encuentran comprometidos con un proceso de organización de conocimiento sobre el mundo, y que este conocimiento se construye en el marco de las interacciones sociales. En este sentido, el papel de un mediador es el de acercar el mundo al niño para asegurarse de que ellos desplieguen su máximo potencial y desarrollen procesos cognitivos.

Las actividades mediadas contribuyen así a que los niños y niñas comprendan que los acontecimientos, los objetos y las personas tienen significados más allá de sí mismos, que existen estructuras organizadas, predecibles y que el comprender esas estructuras

permite conocer una serie de relaciones y situaciones futuras.

En este marco, se puede considerar que un educador o educadora funge como mediador cuando:

- Permite y estimula que sus niños y niñas desarrollen al máximo sus potencialidades.
- Da oportunidades de corregir las funciones cognitivas que se encuentran deficientes, no señalándolas ella sino permitiendo que el niño y la niña las resuelvan. Ofrece ayuda frente a las necesidades que van surgiendo en el niño.
- Permite al niño que reconozca sus errores y los utilice como fuente de aprendizaje.
- Genera actividades de manera sistemática, organizada y planificada, para indagar con cuáles habilidades, actitudes y valores cuentan los niños y las niñas para las tareas de aprendizaje.
- Hace preguntas sobre el proceso que han realizado los niños.
- Solicita justificación de las respuestas o acciones.
- Fomenta en los niños y niñas que se aplique lo aprendido. Generalización.
- Busca que los niños se motiven intrínsecamente por las tareas. La motivación es una llave maestra en el aprendizaje y en el aprender a pensar.

4. EDUCACIÓN INICIAL, PEDAGOGÍA DE LA PRIMERA INFANCIA Y FORMACIÓN DE AGENTES EDUCATIVOS

- Establece vínculos entre la sala, el jardín infantil, el barrio, la comunidad.
- Incentiva a niños y niñas a conversar y compartir los aprendizajes.
- Genera actividades en ambientes contextualizados y significativos.